



LA VIDA EXAMINADA DE HENRY

RICHARD GELDARD

Fecha de recepción: 04-01-2018
Fecha de aceptación: 02-03-2018

Resumen: El autor celebra el bicentenario del nacimiento de Henry David Thoreau comentando los dos temas dominantes de su vida: la amistad y tratar de llevar una vida examinada. El título obedece al paralelismo entre esta celebración y la celebración del bicentenario del nacimiento de Ralph Waldo Emerson. Esto y el hecho de que "vida examinada" sea un concepto fundamental de Sócrates en su *Apología* determinan el carácter de este texto.

Abstract: *The author celebrates the bicentenary of Henry David Thoreau talking about the two overarching themes of his life: friendship and trying to lead an examined life. The title responds to the correspondence between this celebration and the celebration of the bicentenary of Ralph Waldo Emerson. This and the fact that "examined life" is an essential concept of Socrates in his Apology define this paper's character.*

Palabras clave: Thoreau, Emerson, vida examinada, *Apología*, Walden.

Keywords: Thoreau, Emerson, examined life, Apology, Walden.

En 2003, con ocasión del bicentenario de Emerson, tuve la suerte de participar en dos eventos en el Faneuil Hall, uno con el filósofo Jacob Needleman y el otro con el entonces poeta laureado Robert Pinsky, llevando el segundo evento el título de "Emerson y la vida examinada".

Hoy, catorce años más tarde, celebramos a Thoreau, y este texto se dirige al mismo tema en la vida de Henry. El intervalo entre los dos dice algo crucial sobre la relación de estas dos grandes figuras de Concord. Emerson anotó en su diario de 1838: "me deleita mucho mi joven amigo, que parece tener una mente tan libre y erguida como ninguna que yo haya conocido". Emerson había conocido a Henry un año antes, cuando él tenía 34 y Thoreau 20. Emerson era un propietario bien establecido aunque aún no famoso y Thoreau, por instalar, buscaba su identidad.

A medida que la relación maduraba, Emerson no veía a su joven amigo como un coetáneo, un insulto creen algunos, y no lo que Thoreau

esperaba del mayor. Como cuenta Richardson, "Thoreau no era hijo ni hermano, sino algo de cada uno". Ciertamente, a lo largo de su relación, esta diferencia de edad nublaría sus conversaciones. Para Thoreau, Emerson sermoneaba y, para Emerson, Thoreau discutía y objetaba. Durante los primeros años, la falta de oficio de Henry fue una barrera adicional para el entendimiento mutuo. Desde el punto de vista de Emerson, conocer a alguien era conocer su lugar en la vida. Como dijo en "Confianza en sí mismo":

...haz tu trabajo y te conoceré. Haz tu trabajo y te fortalecerás a ti mismo.

¿Pero cuál era el trabajo de Thoreau? ¿Hacer lápices con su padre? No. ¿Construir una nueva casa en Concord? No. ¿Entonces qué? ¿Cómo era conocido Thoreau, cómo conocerse a sí mismo? Aprendemos de la biografía maestra de Bob Richardson *Thoreau: una vida de la mente* que, cito de 1844, un año antes del experimento de Walden: "Al hablar Emerson con Thoreau este invierno, las diferencias entre ellos se hacían cada vez más visibles. Emerson describía la excitación que sentía al dar conferencias así: cito: 'la urgencia emocional de pintar a fuego mi pensamiento, siendo agitado para agitar'. A Emerson, la presencia física de la audiencia le provocaba el deseo, escribió, 'de expresarme a mí mismo completamente'. El arte, decía, es el camino del creador hacia su trabajo". Pero, como sigue Richardson, "Thoreau no sentía nada de esto, no encontraba natural la relación entre el conferenciante y su audiencia y consideraba el Arte sólo en un sentido siniestro". ¿Era esta su verdadera opinión o envidia?

8

Hace algún tiempo leí que un conocido botánico, de Princeton creo recordar, decía que Thoreau hubiese sido un botánico famoso si no se hubiese sometido a la servidumbre de Emerson. La observación yerra en que, primero, Emerson no era un predicador en busca de adeptos y, segundo, "Thoreau al conocer a Emerson mostró una mente erguida", ciertamente un símbolo de integridad y soberanía. Emerson y Thoreau estaban de acuerdo, pero sigamos con el comentario sobre el trabajo que estaba contando.

¿Cuál sería entonces el trabajo de Henry? Varios acontecimientos influyentes empezaron a tomar forma sobre esta cuestión en 1844. Primero, Emerson compró once acres de tierra a orillas de la laguna de Walden a \$8.10 el acre y una parcela adyacente de bosque por \$125 dólares. Segundo, la mente inquieta de Thoreau lo llevó a viajar por las Catskill y los Berkshires, a veces con Ellery Channing, a veces solo, pero volvió a Concord inquieto e insatisfecho. En un momento, Channing le dijo a Henry que no había nada que hacer salvo que Henry encontrase soledad, que debía marcharse por sí mismo para aprender quién era.

La compra de Emerson de la tierra de Walden en una parcela querida por el corazón de Thoreau, además de la experiencia de la construcción de la casa de su padre, plantaron la semilla del experimento de Walden, que como sabemos empezó el 4 de julio de 1845 y duró dos

años, dos meses y dos días. La clave del experimento descansa sobre estas famosas palabras: "Fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente, enfrentarme solo a los hechos esenciales de la vida y ver si podía aprender lo que la vida tenía que enseñar, y para no descubrir, cuando tuviera que morir, que no había vivido".¹ Cómo esta lógica se convirtió en el desarrollo de su vida examinada es nuestra historia.

Quiero volver ahora a 2003 al Faneuil Hall y a Jacob Needleman, que escribió un buen libro titulado *El corazón de la filosofía* cuyas primeras palabras son "El hombre no puede vivir sin filosofía". Continúa explicando que la palabra "vivir" en esta oración significaba vivir conscientemente y que la filosofía trata de la vida examinada como la definió Platón al describir la vida de su maestro Sócrates y con su propio trabajo en la Academia. En otras palabras, la filosofía como algo vivido de hecho tiene el potencial de ser no solamente útil sino, de un modo fundamental, crucial para la vida.

De forma similar, cuando el filósofo Robert Nozick, en su libro *La vida examinada*, dice que como ser humano quería ser capaz de pensar en su vida, quiere decir algo más que simplemente usar su capacidad razonadora para pensar antes de actuar. Quiere decir pensar reflexivamente, dirigiendo las facultades de la mente hacia cuestiones de diseño, propósito y significado. Quiere saber si podría actuar de libre voluntad y si podrá alcanzar regiones más allá de los estados ordinarios de existencia. Como resultado, su trabajo llevó los límites del ser humano a un nuevo territorio, de hecho a una búsqueda del fundamento del ser. La naturaleza sabemos ahora que es la hoja de hierba y los trillones de galaxias en el cosmos. ¿Dónde nos encontramos aquí?

Cuando Sócrates en la *Apología* habló por primera vez específicamente de la vida examinada, diciendo que la vida sin examinar no merecía la pena vivirla, apuntaba directamente hacia la cuestión de qué significa estar vivo en absoluto. Vivir inconscientemente, nos enseñó, era tan solo vivir mecánicamente, usando la mente para pensar en modos de vivir más cómodamente, pero no más sabiamente. La mente, demostró, podría ser el instrumento de la sabiduría. De hecho, podría ser una facultad divina.

Aunque pueda no parecer así, los americanos en particular tenemos potencial para un entendimiento de esta función de la mente. Nuestros Fundadores, particularmente Adams y Jefferson, articularon los propósitos dobles de la Declaración de Independencia y la Constitución. Esta nación se fundó sobre los principios de la soberanía del individuo y la libertad de culto investidos en el pueblo. Por lo tanto, para nosotros, una vida examinada, llevada a su fin lógico, representa los dos principios fusionados en una búsqueda individual del fundamento del ser. Que son pocos los que eligen seguir este camino hacia ese fin es evidente. Hemos

¹ La traducción de los pasajes de *Walden* está tomada de HENRY DAVID THOREAU, *Walden*, trad. de Javier Alcoriza y Antonio Lastra, Cátedra, Madrid, 2005 (Nota del traductor).

abdicado de nuestra individualidad, en los impulsos de la publicidad de masas y otras seducciones de la cultura popular, y hemos sacrificado nuestra libertad de culto a un fundamentalismo irreflexivo o, por el contrario, a un agnosticismo insensible.

Fue Emerson, uno de nuestros Pensadores Fundadores, quien se consagró a la vida examinada y la hizo el fundamento del trabajo de su vida. Fue, de hecho, nuestro maestro nacional de vida con reflexión de sí mismo. Escribió de un modo que fuera capaz de trascender tradiciones y entrar en las casas y vidas. Hizo la filosofía introspectiva accesible a lectores y oyentes serios en todas partes. Fue como una tempestad levantándose contra los vientos dominantes del materialismo con su extrañamente denominado Trascendentalismo de Nueva Inglaterra.

Hay una cuestión que se adscribe a la noción o el carácter de la vida examinada y es esta: ¿hay una experiencia o momento particular en la vida que eleva una existencia normal a un nivel que engendre una vida examinada? Generalmente se menciona dos tipos de estímulos: el trauma y la iluminación. A veces una crisis o suceso traumático puede producir un desplazamiento en la conciencia, un percatarse de que lo que era anteriormente nuestra existencia se ha alterado. O como suele ser, creo, el caso, tiene lugar una iluminación espiritual que eleva nuestra conciencia y produce un movimiento hacia otra plataforma de conocimiento y conciencia.

Sabemos que en el caso de Emerson su llamada experiencia del globo ocular Transparente mencionada al principio de *Naturaleza* lo puso en camino y supuso el nacimiento del nombre Trascendentalismo. Como él mismo escribió en el momento de su iluminación y su experiencia de la unidad: "estoy contento al borde del miedo". En su caso, la mejor explicación que pudo ofrecer fue que todo el egoísmo mezquino que había dentro de él se desvaneció y experimentó una percepción unitaria del ser.

En el caso de Thoreau, su experiencia fue también una iluminación y tuvo lugar en Walden el 18 de abril de 1846, para ser exactos. En esa fecha escribió: "la mañana debe recordarle a todo el mundo su vida ideal. Podemos ver la aurora. La mañana trae de vuelta la época heroica de los griegos, heroica porque por la mañana las cosas parecen posibles y nuestra voluntad resucita. No conozco un hecho más memorable que la incuestionable habilidad del hombre para elevar su vida a través de un esfuerzo consciente. Todos los acontecimientos de mi experiencia transpiran por la mañana". Richardson declara que "Thoreau hace de la mañana el símbolo general del despertar".

Podemos dirigirnos ahora a algunos de los principios de cómo suena un esfuerzo consciente en estas circunstancias. El lenguaje cambia. Thoreau conocía y entendía el ensayo de Emerson 'Leyes espirituales', que empezaba diciendo: "Cuando el acto de la reflexión tiene lugar en la mente, cuando nos miramos a nosotros mismos a la luz del pensamiento, descubrimos que nuestras vidas están labradas en belleza". En la superficie, la frase presenta un pasaje sobre la memoria y la tendencia natural de transformar lo trágico en sublime sobre el tiempo. Pero su

gramática está haciendo algo muy interesante. La cláusula inicial, por ejemplo, no dice "Cuando nos sentamos a reflexionar sobre el pasado" sino más bien "Cuando el acto de la reflexión tiene lugar en la mente". No hay agente, ninguna entidad, ego u otra cosa haciendo la reflexión. El acto de la reflexión en cierto momento simplemente ocurre, simplemente tiene lugar. Ese borboteo de una fuente escondida dentro de nosotros es aquello a lo que tenemos que aprender a creer.

La cláusula siguiente, "cuando nos miramos a nosotros mismos a la luz del pensamiento" dice algo diferente de "cuando pienso en mi vida". De nuevo, está esta luz del pensamiento que emerge independientemente y nos proporciona los medios para mirarnos a nosotros mismos conscientemente. Pero aquí aparece un agente, un vidente o un testigo. La luz del pensamiento desciende y entonces se nos permite observar. La acción de mirarnos a nosotros mismos a la luz del pensamiento, siguiendo el acto de reflexión que tiene lugar en la mente, es la vida examinada que ha de explorar Henry con su experiencia.

Lo que hemos de ver en esta luz reflejada son las facultades de la mente: instinto, intuición, memoria, discernimiento e imaginación creativa. Si estamos atentos observaremos a la operación fragmentada de la mente ordinaria cabalgar con nosotros a lo largo del día. Aunque pueda parecer extraño, la mayor parte de lo que tiene lugar en la mente todo el día no es, curiosamente, ninguno de nuestros verdaderos asuntos. Son simplemente cosas pasando, bucles de grabaciones dispersas, o lo que algunos han llamado el parloteo del tejado del cerebro. Albergamos estos pensamientos, aunque son muchos huéspedes que no hemos invitado entrometiéndose en nuestros espacios más privados. En efecto, como nos dice Emerson, nos identificamos con lo que pensamos durante todo el día. Si malgastamos el potencial para nuestro pensamiento consciente, reflexivo, malgastamos nuestro tiempo.

Para poner algún orden en este parloteo aleatorio, podemos elegir la vida examinada como guía en el camino. Aprendemos a escucharnos seriamente a nosotros mismos a la luz del pensamiento. Aprendemos a prestar atención al hecho de la reflexión cuando emerge en la mente, y aprendemos incluso a echar a esos huéspedes que no hemos invitado que meten la pata en nuestra preciosa soledad. Pero nada de esto ocurre fácil o rápidamente. No es cuestión de simplemente *decidir* vivir más conscientemente. Y con nuestras ocupadas vidas, en la batalla para sobrevivir siquiera en un mundo exigente, la vida examinada parece emplear mucha energía. De modo que, ¿cuáles son sus méritos, o incluso sus necesidades?

He apuntado anteriormente que los dos principios fundacionales del individualismo y de la libertad de culto se fusionan en nuestro espíritu nacional para dirigirnos hacia la búsqueda del fundamento del ser. Emerge entonces naturalmente una pregunta crucial: ¿qué es la fuente de esas reflexiones que emergen en la mente de forma tan misteriosa? Química del cerebro, dicen los materialistas. Dios, dicen los místicos. El inconsciente colectivo, dicen los junguianos. Atisbos de Inmortalidad,

diría Wordsworth. "Una presencia que no puede dejarse de lado", la llamó.

Como resultado directo de su vida examinada, Emerson percibía la presencia de armonía y simetría en sus inspiraciones. Veía su ego reducido a una humildad genuina frente a estas percepciones involuntarias. También percibía que estas inspiraciones parecían emerger de un buen manantial de conciencia fuera de sí mismo. Lo llamó Sobrealma. Pero también decía que era importante recordar que estas revelaciones de la fuente de nuestra vida son impersonales, de modo que cuando líderes putativos dan un paso al frente para declarar que Dios les ha hablado y les ha dado una tarea que llevar a cabo, debemos rechazar esa declaración.

Emerson dijo de ese tipo de hombre en 'Leyes espirituales': "La pretensión de que él tiene otra llamada, una citación por su nombre y elección personalizada, y un signo externo que lo señala extraordinariamente, es fanatismo, y delata torpeza para percibir que hay una mente en todos los individuos, y que no hay en ello respeto por las personas". En América tenemos una historia de mesías granujas que corrobora la importancia de la advertencia de Emerson contra esta arrogancia.

La vida examinada conlleva la humilde conciencia de que estamos en presencia de ciertas leyes universales, leyes que se reflejan en el modo en que están estructuradas nuestras mentes. Consideremos el famoso aforismo de 'Confianza en sí mismo' de Emerson: "Nada es al fin sagrado salvo la integridad de tu propia mente". Los fundamentalistas religiosos afirmarían que nada es sagrado salvo la palabra de Dios revelada en textos autorizados y que de ningún modo son nuestras mentes una fuente fiable, al estar llenas de pensamientos pecaminosos y concomitante culpa, y que el único modo de alcanzar la salvación es vivir según la palabra revelada mientras imploramos perdón. Mucha gente está conforme creyendo en este mundo protector del texto sagrado, temiendo los extremos de la exaltación mesiánica. Pero nosotros sabemos por *Walden* que Henry no emprendió su experimento en soledad por una llamada divina. Fue más bien un instinto, una llamada interior que necesitaba respetar, sin importar el resultado. Como es famoso que dijo: "quería vivir profundamente y absorber toda la médula de la vida", y más tarde, "arrinconar a la vida y reducirla a sus términos inferiores y, si resultaba mezquina, coger toda su genuina mezquindad y hacerla pública al mundo; o, si era sublime, saberlo por experiencia y ser capaz de dar cuenta de ello en mi próxima excursión".

Conocemos bien este pasaje, pero en él hay varias pistas de que la vida examinada de Henry es tanto única como una guía. En primer lugar, absorber la médula evoca al cavernícola junto a su fuego, pero también describe verdadera profundidad, llegar al cuidadosamente protegido alimento de la esencia de la vida. Después está el acorralar la vida, atrapando su esencia para revelar su verdad. En segundo lugar, Henry declara que publicará lo que aprenda, que tomará sus lápices, plumas y

cuadernos como su disciplina de observación, vertiendo al lenguaje los hechos e ideas en significado, en efecto, dejando un registro.

Y de nuevo, fue Emerson quien le preguntó a Henry durante un paseo: "¿qué estás haciendo ahora?" ¿Hubo una pausa? ¿No dijo nada Henry? ¿Dijo algo? La siguiente pregunta fue: "¿llevas un diario?" Mi lectura es que Emerson hizo la segunda pregunta porque no obtuvo respuesta a la primera. Thoreau no estaba haciendo nada de lo que hablar. Emerson había empezado a llevar un diario a los dieciséis años, y su contenido era su "caja de ahorros" de observaciones y pensamientos resultantes del tiempo invertido en la reflexión. Thoreau respondió positivamente y el 22 de octubre de 1837 escribió su primera entrada, reconociendo la instancia de Emerson, y en esta primera entrada titulada "Soledad" traza la distinción entre su ego y lo que sea que busca.

Escribió: "Estar solo. Encuentro necesario escapar del presente, eludirme a mí mismo. ¿Cómo podría estar solo en la cámara de espejos del emperador romano? Busco un desván. No hay que molestar a las arañas, ni barrer el suelo, ni colocar madera". Está hablando metafóricamente de la conciencia interna. La vida ordinaria es la cámara de espejos reflectantes del ego del emperador. El desván es soledad, sin adornos, donde las arañas del pensamiento que tejen sus telas son libres y no han de barrerse a menos que el tejido geométrico del pensamiento se barra.

Para que no nos tomemos el experimento a la ligera, consideremos el pasaje de Emerson en el *Dial*, la fugaz revista Trascendental que fundó Emerson en 1840, que inspiró a Henry y le proporcionó la experiencia de ser un autor publicado. La experiencia, aunque breve como la vida del *Dial*, puso en marcha lo que sería su verdadero trabajo. Sus estudios de filosofía griega, en particular de los neoplatónicos, ofrecían un camino, pero su verdadero camino sería uno a través de los bosques que le llamaba con mayor fuerza.

Esta es la advertencia de Emerson en el *Dial*:

Nuestra ignorancia es lo suficientemente grande, pero el hecho más sorprendente no es nuestra ignorancia, sino la [aversión] de los hombres por el conocimiento. Aquello que, diría uno, uniría todas las mentes y juntaría todas las manos, la ambición de llevar adelante, tan lejos como lo permita el hado, el jardín plantado del hombre en cada mano, en el reino de la Noche, enciende realmente el corazón de unos pocos hombres solitarios. Diles a los hombres que se estudien a sí mismos, y la mayoría no encontrarán nada interesante. Mientras hablamos rodeados por delante y por detrás de Voluntad, Hado, Esperanza, Miedo, Amor y Muerte, esos fantasmas o ángeles, que podemos capturar pero no atrapar, es gracioso ver el contento y el desinterés del hombre. Se da por sentado —lo aprendido tanto como lo desconocido— que una gran parte, si no todo, se conoce y está asentado para siempre. Pero en realidad todo está por empezar, y cada nueva mente debe adoptar la actitud de Colón, zarpar de los merodeadores bobos de la orilla, y navegar hacia el oeste en busca de un nuevo mundo.

La primera vez que leí este pasaje encontré la expresión "estudiarse a sí mismos" fuera de lugar. Me pareció que "observar" sería más apropiada. En un museo o una galería, prefiero observar una pintura a estudiarla, que sugiere aplicar un sistema o método, mientras que observar es más como fijar la atención en un objeto y ver qué impresiones surgen en la mente. Quizá Emerson quisiera referirse a un nivel de atención entre medias, una especie de observación estudiada o concentrada.

Pero su comentario sobre los merodeadores de la orilla realmente nos afecta. Esa observación certera describía a la mayoría de nosotros como merodeadores bobos a orillas del conocimiento de nosotros mismos y del entendimiento. No encontraremos una constatación más clara del rechazo a la vida examinada que en las palabras de Emerson. Confiamos tanto en nuestras certezas, descuidamos tanto nuestra experiencia, que nos pasamos la vida deslumbrados por innumerables impresiones de los sentidos y satisfechos con las superficies resplandecientes de las cosas. La facultad de observación en nosotros permanece dormida, contenta de dejar al mundo seguir su camino con nosotros. Pero entonces, cuando pasa, cuando irrumpe la tragedia y no estamos preparados, la sacudida es a menudo mayor de lo que podemos soportar, y nos hacemos pedazos, cuando lo único que requiere traer de vuelta nuestras vidas es encontrar un lugar en el que estar de pie.

En una nota en el libro de Thoreau *Letters to a Spiritual Seeker*, el editor Brad Dean, que dejó esta comunidad muy pronto, hace ahora once años, hace mención del estudio del pensamiento oriental por parte de Thoreau, particularmente del *Bhagavat Gita*. Thoreau citaba a un comentarista sobre la práctica de la meditación, diciéndonos que aunque Henry no la practicara, entendía lo suficiente los beneficios y principios implicados. Ahí va un fragmento de lo que el comentarista escribió: "A aquellos que no se han habituado nunca a la separación de la mente de los estímulos de los sentidos no les será fácil concebir por qué medios se alcanza un poder así; ya que incluso los hombres más estudiosos de nuestro hemisferio encontrarán difícil apartar la atención y ésta más bien se desviará hacia algún objeto de los sentidos presente o un recuerdo, e incluso el zumbido de una mosca tendrá a veces el poder de interrumpir el proceso.

En la vida examinada de Henry, no podemos estar seguros de si seguía alguna otra práctica constante aparte de las entradas de sus diarios o si era atraído por esa mosca zumbona, pero antes de entrar más en materia, deberíamos cavar un poco más hondo sobre qué tipo de vida es exactamente esa, qué implicaciones tiene. Fundamentalmente, una vida examinada se centra en la presencia interna de todo ser humano de lo que llamamos esencia interior, llamémoslo alma, espíritu o fundamento de nuestro ser. Aunque no hablemos mucho del alma en nuestra cultura, usamos el término para nombrar cierto aspecto de centralidad, algo a lo que agarrarse internamente con firmeza y no perder. Decimos que somos conmovidos hasta el nivel del alma por una profunda pérdida, o buen arte

o percepciones esenciales. Hablamos de almas gemelas cuando el amor profundo nos sacude o la amistad profunda lo genera.

Lo que no decimos o reconocemos en estos tiempos, sin embargo, es que esta esencia interna tiene una voz o presencia o que es capaz de ser una fuente de percepción. En su lugar, hablamos de ego, el yo que llamamos identidad. Pero en las tradiciones de gran sabiduría, nuestra esencia o el centro de nuestro ser no es el ego superficial. El ego es lo que desea o pide, y es herido y se ofende. El ser o la esencia interior, por el contrario, no desea ni pide, ni puede herirse. Sin embargo, abandonado, duerme y espera a que lo llamen.

Un ejemplo de gran tradición es Buddha, quien a la pregunta por qué o quién era respondió simplemente "estoy despierto". En algunas tradiciones se refieren a este ser interior como un testigo o un observador, uno que contempla mientras el ego y su mente escandalosa y su cuerpo ocupado se hacen cargo del espectáculo. Para combatir este control podemos optar por ejercitar la meditación para silenciar la mente ocupada, posar el cuerpo y, mientras, contemplar la respiración llegar hasta nosotros; y en este modo del ser tenemos una oportunidad de despertar. Además, ganamos atención hacia lo que nos rodea, hacia la claridad y la conciencia reflexiva.

La vida examinada de Henry estaba ligada a la naturaleza, a todos los aspectos del mundo natural: a la vista, el sonido, el olor, el gusto y el tacto. La naturaleza fue no solo su instructor sino también su gurú, chamán, físico y dios. Como ejemplo de esta última afirmación, referiré la pregunta de su tía al sentarse a su lado cuando Henry estaba cerca de la muerte, y le preguntó si había hecho las paces con dios, a lo que él respondió: "no sabía que nos habíamos peleado, tía"; el vivo ejemplo de una respuesta emergiendo desde el fundamento de su ser y no desde la fe o la creencia. Era conocimiento de quién era él.

La idea misma de soledad asusta a cualquiera que contemple un experimento como el de Henry. Tuvo dudas incluso, como expresó honestamente en el capítulo 'Soledad':

Nunca me he sentido solo o agobiado en absoluto por la sensación de soledad, salvo en una ocasión, pocas semanas después de venir a los bosques, cuando, durante una hora, dudé de si la cercana vecindad del hombre no era esencial para una vida serena y saludable. Estar solo resultaba algo desagradable. Pero al mismo tiempo era consciente de una ligera locura en mi humor y parecía prever mi recuperación. En medio de una suave lluvia, mientras prevalecían esos pensamientos, fui consciente de pronto de la dulce y beneficiosa compañía de la naturaleza y, en el repiqueteo mismo de las gotas y en toda imagen y sonido alrededor de mi casa, un infinito e inexplicable afecto, como una atmósfera que me mantuviera, volvió insignificantes las ventajas imaginadas por la vecindad humana y no he vuelto a pensar en ellas desde entonces. Cada pequeña aguja de pino crecía, se hinchaba de simpatía y me brindaba su amistad. Fui consciente de la presencia de algo con lo que tenía claro parentesco, incluso en situaciones que solemos considerar salvajes y temibles, y también de que lo más próximo a mí en sangre y más humano no era una persona ni un ciudadano, de

modo que pensé que ningún lugar podría resultarme extraño en adelante.

Esta emotiva referencia a una "ligera locura" pone de relieve la cuestión de los riesgos de una vida examinada. No es difícil encontrar profesionales en el campo de la salud mental que frunzan el ceño ante lo que consideran un excesivo análisis de uno mismo, el glorificado examen de sí mismo. Sus preocupaciones se basan en intentos fallidos en tratamientos neuróticos dirigidos internamente. El peligro es bastante real cuando lo que tiene lugar es una separación y un insano mirarse el ombligo, como se suele decir. La causa de esta aberración es una glorificación del ego, o un desorden egocéntrico de personalidad. La pregunta entonces es esta: ¿puede la vida examinada ser una patología? Y la respuesta es bastante simple: es el fruto producido por la vida el que cuenta el cuento. En el caso de Henry el fruto producido por la experiencia de Walden ha alimentado la vida de millones.

Lo que previene este tipo de aberración es una atención simultánea a la búsqueda del fundamento del ser, un mirar hacia afuera y al mismo tiempo encontrar un punto sólido en el interior. Es fundamental para la actividad poner un ojo atento en la necesidad del ego de tener el control, de estar al mando. En las tradiciones de sabiduría, una de las cuales es la obra de neoplatónicos como Plotino y Proclo, en las obras de los cuales Thoreau era algo más que versado, el ego es considerado una presencia ficticia, ajena a la sabiduría y la identidad humanas. Los griegos advertían contra correr la suerte de Narciso con buenas razones, y usaban el término *hybris* u orgullo arrogante para rehuir de una persona culpable de este defecto de carácter.

Había dos temas dominantes en la parte de la vida examinada con la que Thoreau se comprometía: el cultivo de sí mismo y la amistad. Richardson nos cuenta que tempranamente en sus diarios habló de cultura de sí mismo. Escribió: "¿quién sabe cuán incesantemente debe un hombre vigilarse a sí mismo —cómo de sujeta está la pasión a la razón— y llevar la vida que su imaginación pinta? Esta cuestión se dirige de lleno a la constancia del examen de sí mismo. Ciertamente, ¿cómo de buena es la indagación de sí mismo?"

Una solución a sus mismas preocupaciones fue desplazar su atención del análisis de sí mismo hacia sus hileras y el cultivo de su campo de guisantes. Como brillantemente observa Richardson, "Henry hizo de su campo de guisantes de la laguna de Walden una metáfora de su particular idea del cultivo de sí mismo, que era evitar los extremos del excesivo refinamiento por un lado y del salvajismo por el otro."

La parte de perspicacia de Henry era una abstinencia positiva de demasiada consideración interior del tipo que impide la acción constructiva en el mundo. Doce fanegas de guisantes en una cosecha puede parecer un logro menor, pero la evasión de la introspección excesiva fue un provecho genuino.

El segundo asunto, el de la amistad, era más problemático. Henry tuvo pocos buenos amigos en el pueblo. Tres fueron los más importantes para él: Emerson, Alcott y Channing. Se ha escrito mucho sobre los vaivenes de la relación con Emerson. Henry pensaba que Emerson no respetaba o no entendía sus ideas y opiniones, y Emerson, lo sabemos, sentía que Thoreau no vivió a la altura de su gran potencial. Visto desde ahora, por supuesto, ojalá Emerson pudiera ver la admiración y el respeto que despierta el nombre de Henry David Thoreau globalmente. En el caso de Henry, la humildad en su relación con la naturaleza fue la marca de su carácter, no *hybris*. Los ejemplos son muchos: su respetuosa y sorprendida atención ante los acontecimientos del mundo natural y el registro detallado de cambios y regularidades de acontecimientos anuales. En el más amplio contexto mundial, tenemos su coraje y devoción por la abolición de la esclavitud y la participación activa en el Ferrocarril Subterráneo. Estas preocupaciones y atenciones fueron el centro de su mundo en Concord, el suelo que amó y cuidó hasta su muerte. Este fue su legado: ser hijo de Concord: brillante, extraño, encantador pero no siempre agradable, y a pesar de las disputas, amigo devoto de Emerson y guardián de su familia.

En nuestras visitas a Sleepy Hollow, hemos de detenernos ante la gran roca de granito que señala la tumba de Emerson y luego bajar el camino para encontrar la pequeña lápida en la que dice simplemente "Henry", donde, salvo pocas excepciones, hay una flor o una piedra depositada en honor o gratitud por una vida profundamente examinada.

Traducción de Fernando Vidagañ Murgui